



3



CREEMOS EN EL DIOS DEL AMOR HUMANO

DIOS ES AMOR SIN EXCLUSIONES: *para construir una Pastoral de Juventud que anuncia al Dios de la Vida y del Amor Humano*, es un material que abre el diálogo, iluminado desde el magisterio de nuestros obispos argentinos y el del Papa Francisco, partiendo de la Palabra de Dios y buscando hacer vida el anuncio del Dios de la vida.



Instituto Nacional de Formación
en Pastoral de Juventud
Cardenal Pironio



DESCUBRAMOS JUNTOS

- La profundidad del amor humano en el Amor de Dios familia.
- Las relaciones y vínculos que se van tejiendo en el Amor de Dios y se fortalecen en una cultura del encuentro.
- Cómo cuidar las relaciones, los vínculos y la reciprocidad del amor humano a imagen del Dios Familia.



QUÉ NOS DICEN NUESTROS PASTORES

Dios es familia y ello significa que es comunión, reciprocidad, alteridad, vínculo de personas que se aman mutuamente y que se interrelacionan. Por amor, esencia de esta familia trinitaria perfecta, Dios decide enviar al Hijo para hacer partícipe a la humanidad de la plenitud de vida que ellos tres poseen: Dios es amor. Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos Vida por medio de él (1Jn 4,8-9). Vida que nos da el Hijo cuando nos promete el Espíritu Santo, que es el Amor en persona. Así los cristianos, gracias a la obra del Hijo y del Espíritu (cf. Tit 3,4-6), podemos llegar a ser templos del Dios Trino, a quien estamos llamados a glorificar, incluso con nuestros cuerpos (cf. 1Cor 6,19-20).

(DVAH 20,2)

La tarea que estamos llamados a realizar en la vida junto con los otros, en cualesquiera de los niveles: de pareja, familiar, social o político, requiere poner en práctica una ley profunda de la realidad: que la vida se alcanza y madura a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Eso es en definitiva la misión. Los cristianos miramos a Jesús y en esa contemplación comprendemos la profunda humanidad y trascendencia del amor que se revela en sus gestos y palabras. **(DVAH 22,3)**

“Nos conmovemos profundamente cuando alguien arriesga su propia vida para salvar a otra persona.”

Admiramos ese gesto, lo calificamos como heroico y, en el fondo, sentimos que estamos en presencia de un acto inconmensurable y, al mismo tiempo, esencialmente distintivo de la condición humana. Desde esa perspectiva, el Amor de Dios que se nos ha revelado en su Hijo Jesucristo, es un potente faro de luz para ver cuál es la dinámica auténtica del amor cristiano: “dar la vida”. El discípulo de Jesucristo, asume como propio y distintivo ese componente martirial, por la el que está dispuesto a dar la vida. Aquí está el punto capital de inflexión que cualifica todas las relaciones del ser humano y determina la calidad de esas relaciones. Si atenuáramos o prescindiéramos de este componente martirial cristiano, la persona humana se convertiría en un valor relativo a los demás seres vivos, las relaciones con sus semejantes se debilitarían y convertirían en relaciones pactadas por consenso y sólo por el tiempo que duraran los intereses de ese pacto. **(DVAH 22, 1)**



QUÉ NOS DICE TU PALABRA

No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno: como tú, Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno –yo en ellos y tú en mí– para que sean perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como me amaste a mí. Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos. **(Jn 17, 20–26)**

- Jesús reza para que seamos uno, no para que todos pensemos igual.
- Unidad no es uniformidad.

NOS DICE FRANCISCO:

La Sagrada Escritura y la Tradición nos revelan la Trinidad con características familiares. La familia es imagen de Dios, que [...] es comunión de personas. En el bautismo, la voz del Padre llamó a Jesús Hijo amado, y en este amor podemos reconocer al Espíritu Santo (cf. Mc 1,10-11). Jesús, que reconcilió en sí cada cosa y ha redimido al hombre del pecado, no sólo volvió a llevar el matrimonio y la familia a su forma original, sino que también elevó el matrimonio a signo sacramental de su amor por la Iglesia (cf. Mt 19,1-12; Mc 1,12; Ef 5,21-32). En la familia humana, reunida en Cristo, está restaurada la "imagen y semejanza" de la Santísima Trinidad (cf. Gn 1,26), misterio del que brota todo amor verdadero. De Cristo, mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el Evangelio del amor de Dios. **(AL 71)**.

Tampoco se puede ignorar que en la configuración del propio modo de ser, femenino o masculino, no confluyen sólo factores biológicos o genéticos, sino múltiples elementos que tienen que ver con el temperamento, la historia familiar, la cultura, las experiencias vividas, la formación recibida, las influencias de amigos, familiares y personas admiradas, y otras circunstancias concretas que exigen un esfuerzo de adaptación. Es verdad que no podemos separar lo que es masculino y femenino de la obra creada por Dios, que es anterior a todas nuestras decisiones y experiencias, donde hay elementos biológicos que es imposible ignorar. Pero también es verdad que lo masculino y lo femenino no son algo rígido... La rigidez se convierte en una sobreactuación de lo masculino o femenino, y no educa a los niños y jóvenes para la reciprocidad encarnada en las condiciones reales del matrimonio. Esa rigidez, a su vez, puede impedir el desarrollo de las capacidades de cada uno, hasta el punto de llevar a considerar como poco masculino dedicarse al arte o a la danza y poco femenino desarrollar alguna tarea de conducción. **(AL 286)**

EL INDIVIDUALISMO POSMODERNO Y GLOBALIZADO FAVORECE UN ESTILO DE VIDA QUE DEBILITA EL DESARROLLO Y LA ESTABILIDAD DE LOS VÍNCULOS.

La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales. Mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos insistimos en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos «mutuamente a llevar las cargas» (Ga,2). Por otra parte, hoy surgen muchas formas de asociación para la defensa de derechos y para la consecución de nobles objetivos. Así se manifiesta una sed de participación de numerosos ciudadanos que quieren ser constructores del desarrollo social y cultural. **(EG 67)**

Es un amor «que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad y para la libertad, amor que cura y que levanta. Es el amor del

Señor que sabe más de levantadas que de caídas, de reconciliación que de prohibición, de dar nueva oportunidad que de condenar, de futuro que de pasado. Cuando te pide algo o cuando sencillamente permite esos desafíos que te presenta la vida, espera que le des un espacio para poder sacarte adelante, para promoverte, para madurarte. No le molesta que le expreses tus cuestionamientos, lo que le preocupa es que no le hables, que no te abras con sinceridad al diálogo con Él. Cuenta la Biblia que Jacob tuvo una pelea con Dios (cf. Gn 32,25-31), y eso no lo apartó del camino del Señor. En realidad, es Él mismo quien nos exhorta: «Vengan y discutamos» (Is,18). Su amor es tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo. ¡Finalmente, busca el abrazo de tu Padre del cielo en el rostro amoroso de sus valientes testigos en la tierra! **(CV 116- 117)**



NOS ENCONTRAMOS DIALOGANDO:

1

¿En qué se basan y apoyan nuestros vínculos? ¿Qué los inspira?
¿Cuáles son sus raíces?

2 ¿Qué despierta en nosotros y a que nos sentimos llamados cuando decimos "Dios es familia y ello significa que es comunión, reciprocidad, alteridad"?

3 ¿En cuáles de mis vínculos (familiares, comunitarios o de servicio eclesial) necesito que me abrace la misericordia de Dios? ¿Qué dificultades percibimos para construir vínculos fundados en el amor de Jesús? ¿Qué pasos podemos dar para vencer estas dificultades?

4 Cuando vuelvo sobre el kerygma y medito sobre "el Amor de Dios que se nos ha revelado en su Hijo Jesucristo," ¿a qué nueva mirada y tarea me siento impulsado?



NUESTRO COMPROMISO

Jesús nos revela este Dios Amor que nos invita a "ser uno", por eso...



COMPARTIMOS LA ORACIÓN:

Le pedimos a María, a quien el Señor de la Vida eligió como Madre suya y la entregó como Madre nuestra, que nos acompañe e interceda para que, junto a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, contemplemos, cuidemos y promovamos siempre la belleza de la vida y el amor humano. Amén. **(DVAH 39,3)**



GLOSARIO

(GS) Gaudium et Spes. La Iglesia ante el mundo actual – Concilio Vaticano II, 1965.

(EG) Evangelii Gaudium – Exhortación apostólica postsinodal – Francisco, 2013.

(CV) Christus Vivit – Exhortación apostólica postsinodal- Francisco, 2019.

(DVAH) El Dios de la vida y el Amor Humano- Conferencia Episcopal Argentina, 2019.



Instituto Nacional de Formación
en Pastoral de Juventud
Cardenal Pironio